

PEPE BULNES

Hace 50 años....

Murió el señor Profesor

LUIS GIL PEREZ

(Noviembre 23 de 1911)

.772

ACULTA, DGB

1961.







# PEPE BULNES

Hace 50 años....

Murió el señor Profesor  
LUIS GIL PEREZ

(Noviembre 23 de 1911)

Este libro no sale  
de la Biblioteca  
Fondo Tabasco

1961.





Prof. LUIS GIL PEREZ.  
(1877 - 1911)





Ofrenda de un alumno del extinto

# "INSTITUTO HIDALGO"

Homenaje en el cincuentenario de  
la muerte de su ilustre fundador.





*A mis maestros.*

*A mis condiscípulos.*

*A los hijos del Prof. Gil.*



## I

**MISANTLA**, del estado de Veracruz, es tibio y acogedor y lleva en su flora el placer de la esperanza, simbolizada en su "Cerro Verde"; en su clima el amor ardiente de la insurgencia con Guadalupe Victoria derrotando a los realistas Armiñán y Márquez Donallo; en su río Palmar el rumor cristalino que se entrega en la barra de Nautla, y en el corazón de las gentes la virtud misericordiosa de la amistad, bella como diosa joven, y dulce como sus cañas de azúcar.

En ese risueño y poético lugar veracruzano nació, el viernes 24 de agosto de 1877, —época de don Manuel Gonzáles; flamante y victorioso el "Plan de Tuxtepec"— el maestro don Luis Gil Pérez, hijo del peluquero don Demetrio Gil Hinójar, —hermano de don Enrique; padre del artista Angel Gil— y de doña María del Carmen Pérez.

### **ESCUELA DE LA MISERIA:**

Su cuna fue modesta, como la de Lincoln. Humilde, como la de Juárez. Paupérrima, como la de Cristo. Pero amable y buena. Honrada y generosa. Hogar santo como una bendición, y tranquilo como un Convento, como eran los hogares pobres y modestos de las familias católicas del siglo pasado.

El que nace pobre no tiene otro recurso que luchar por la vida. La lima de la miseria muerde sin piedad, y el tornillo de la privación, cada día más apretado, desgarrar hasta el nervio

de la vida porque ningún suplicio le es perdonado. ¿No es insensata tanta crueldad, y tan ciega y rabiosa tanta dureza...? Por eso tiene que valerse de sus propias fuerzas; estirar el espuerzo y sobrepasar la voluntad de elevarse sobre el medio en que nació, superando sus méritos para tratar de escalar la cima, aunque sangren los pies; el corazón se rompa y dejen en la subida coágulos de sangre. Por eso ni una sola vez se defiende de su destino; ni una sola vez levanta el puño como reto. Su dolor por la existencia se torna en amor a la vida, y de la brasa encendida y consciente salen las llamas que iluminan su época y su mundo.

Y el señor Gil se trazó la ruta que optime el alma y contrae el espíritu: ¡LLEGAR A LA CUMBRE, O PERECER EN EL ANHELO DE LLEGAR!

En su humildísimo hogar, los dos hermanos, Carlos y Luis, recibían de su abnegada madre las lecciones que en la **ESCUELA DE LA MISERIA** fortalece la voluntad y exulta el sacrificio. Sus primeros años —no nos atrevemos a llamar infancia—, fueron de repugnancia orgullosa de suscitar la compasión ajena. A nadie pedían ayuda y menos aceptaban dádivas humillantes. Y esos años infantiles, que en otros niños es música y paisaje; imágenes de colorido y soles rientes con recuerdos tiernos y dulces, para ellos es una biografía naciente, opaca y gris. Y sin embargo, creemos descubrir la luz de aquellos años llenos de ilusiones, mirando al fondo de los ojos ardientes de aquellos niños enamorados de su destino, como la de Kolia, preccz, imaginativa hasta la alucinación, subyugados por la llama insegura y temblorosa que llevaban en el cerebro: llegar a ser algo grande, algo útil, algo importante sobreponiéndose ante la miseria de su casa y frente a las angustias de las privaciones.

Ser pobre, es un orgullo cuando la riqueza se lleva en el alma. Es un filón de oro cuando el poder de la voluntad forma círculos de luz. Y bien sabemos que la pobreza no necesita dinero, si el dinero no ha de servir para enaltecer al hombre.

Carlos y Luis siempre llevaron riquezas espirituales en el corazón!

### **LA ESCUELA DE LA VIDA:**

La vida es demasiado cruel en los hogares pobres. La auro-ra comienza luchando por el Pan Nuestro de cada día. El meridiano, a veces, sorprende al fogón apagado. La tarde se llena

de tristeza, y la noche cubre con velos lila de debilidad orgánica a los estómagos fríos por falta de alimentación. Y cuando el hambre clava sus garras y escribe sus horas en las páginas de la desesperación, casi con lágrimas, el amor al sufrimiento parece sublimarse con abnegación infinita. La vida sigue el curso de los días —vida casi heroica—, vida de antiguo testamento, luchando y esperando siempre un ángel de la Guarda como Job, y como Job eternamente alzándose contra el destino. Ni un instante de seguridad para el mañana; ni un segundo de tregua para el porvenir. Siempre el índice alerta a Dios que los castiga porque le aman. No hubo descanso en esas juventudes desenvueltas en la lucha, ni un minuto de apaciguamiento —como oasis en medio del desierto—, para que así la senda llegase al triunfo definitivo.

Por eso triunfaron. Y al triunfar, pareció que el destino contuvo su cólera para colocarlos en la vía ancha y espléndida de la vida.

## **LA ESCUELA CANTONAL**

Desde niños, Carlos y Luis se distinguieron por su aplicación en la Escuela Cantonal "Gutiérrez Zamora" de Misantla, bajo la dirección de don Celedonio Jiménez. Su padre, peluquero de profesión, apenas ajustaba para el mal comer de la familia. Doña María del Carmen hacía dulces, pastelillos y empanaditas que ellos, después de clases, vendían en las barriadas de la población. Venta escasa de ganancia exigua, que maldita la cosa para lo que servía. Pero la abnegada señora tenía que ayudar en algo al pobre peluquero, y así iba tirando sus hojas el almanaque al cesto del pasado.

Los jóvenes progresaban día a día en sus estudios; con apasionado amor al saber; con vehemente apremio y perseverante anhelo de superación. Sentían como el ave ya emplumada, la necesidad de volar, de ganar el firmamento; con alas al viento y espíritu en alto, como sublime esperanza de alcanzar las estrellas.

Y a instancias de ellos, un día el peluquero cerró su taller; la señora regaló su triste mueblaje y la familia tomó el rumbo de Xalapa, caminando a pie los 48 kilómetros que separan a Misantla de la entonces Atenas de Veracruz.

Llegaron en 1887. Cuando gobernaba a Veracruz el Gral. Juan de la Luz Enríquez. Carlos tenía 18 años de edad. Luis 16.

El primero se hizo peluquero, como su padre. Luis aprendió la sastrería con el maestro don Secundino León, que tenía su taller frente al Sagrario de San Román. Ese mismo año Carlos ingresó a la Escuela Normal fundada por don Enrique C. Rébsamen. Luis, dos años después, en 1889, cuando tenía 18 años de edad y su hermano Carlos, veinte.



## II

Instalada la familia Gil Pérez en Xalapa, Ver., una niña, a quien bautizaron María del Carmen, vino a alegrar un tanto el santo hogar. Los dos jóvenes la recibieron como la enunciación de una nueva vida. Pasaban las horas contemplándola como joya preciosa. De carita hermosa, apiñonada. Era una niña encantadora y deliciosa, de ojos divinos y labios celestiales, cuyas suaves manecitas acariciaban la barbilla incipiente de los muchachos. Y con este nuevo acicate para triunfar, pese a su miseria y pobreza sin igual, la espuela se volvió de oro y el anhelo alzó volando al infinito.

### **LA ESCUELA NORMAL:**

Para hacer estos apuntes del inolvidable maestro Luis Gil Pérez, tuvimos necesidad de ir a Xalapa, Ver. Nos obligaron sus 50 años de muerte. Fuimos a la calle de Ursulo Galván núm. 64. Allí vive un viejecito llamado Francisco Rincón Zamudio, que en 1967 cumplirá un siglo de edad. Lo visitamos, porque es el único profesor superviviente de la generación 1889-1895. A la que perteneció nuestro biografiado. (De sus maestros y condiscípulos hablaremos adelante).

Como pudo, y con pasos inciertos y lentitud desesperante, nos llevó de la mano hasta el número 13 de la calle Zamora de Xalapa, antes Convento de San Ignacio. Nos colocó frente a la fachada de la **Primera Escuela Normal** que tuvo México, para

que nos contemplasen las seis columnas toscanas donde descansa un frontis que tiene en la altura un triángulo equilátero. Entre las columnas está la entrada a la ex-escuela. Dos cañones insurgentes defienden la alta acera. Las tres primeras ventanas cuadrilongas correspondieron a la antigua Escuela Cantonal. Las cinco últimas, un tanto alargadas, daban claridad a las oficinas y Dirección de la citada Escuela. Al fondo del edificio estaba la Escuela Práctica Anexa. Entramos bajo una bóveda donde existe una placa de mármol, con caracteres de alto relieve, que dice:

“ESTA ESCUELA NORMAL  
se inauguró el 10. de di-  
ciembre de 1886. Siendo  
Gobernador del Estado el  
Gral. JUAN DE LA LUZ EN-  
RIQUEZ, y Director del plan-  
tel don ENRIQUE C. REB-  
SAMEN”.

En el patio un jardín circular. En el centro una estatua de Rébsamen. Sentado sobre un pedestal. Cubierto con su toga; en actitud pensante y un libro entre las manos. A los lados del círculo las silenciosas aulas simulando crisoles apagados...

Cuando entramos, pensábamos en él... Su santo recuerdo se nos clavó en el corazón, y su figura no se apartó de nuestro pensamiento. No nos dejaba; nos tenía prendido con garfios santificados por la emoción. Lo veíamos con los ojos del alma; con algo raro y distinto que nos hacía amarlo más y más cada minuto. ¡Porque era un maestro que no se parecía a ningún maestro! Lo adivinábamos más derecho. Más erguido. Más acerado. Más directo a nuestra vida. Y, sobre todo, más tabasqueño que veracruzano, cuya obra inmortal llevó a San Juan Bautista prendido en el pendón iluminado de la **Escuela Moderna**.

Por eso al entrar al sagrado recinto, —lleno de recuerdos; pleno de tristeza; hundido en silencio— el corazón se nos oprimía con un preciosísimo interior —visión acaso exquisita, pero dolorosa—. Nuestro ser obedecía al proceso psicológico que embarga y enerva el conjuro de los recuerdos; de ese recuerdo para aquellos hombres que en 1897 llegan a Tabasco encabezados por él. Pero... Sigamos visitando el viejo plantel, recorriendo aquellas santas aulas.

Observamos sus techos cruzados de vigas añosas; de maderas oscuras y fuertes aún. Sus pupitres siguen de pie, como si esperasen al alumnado. Los pizarrones no pierden las huellas de viejos guarismos, y los cuadros desteñidos de nuestros héroes y mapas descoloridos y mustios, apenas adivinan sus montañas y valles; ciudades y ríos; límites y escalas. Todo quedó igual, intacto; muebles y cosas en su sitio, como perenne recuerdo; para retentiva de futuras generaciones.

Parece que lo veíamos por aquellos amplios corredores. Leyendo en silencio y en silencio repasando sus lecciones. Pobre había llegado de Misantía; y sencillo y humilde seguía con su destino. Reflexivo y callado seguía la senda por Dios trazada, y sereno y silencioso proseguía su camino sin detenerse ante las miserias humanas.

Su porte imponía por la severidad de su vida limpia y fecunda. Sus ojos vivos, llenos de inteligencia, reflejaban un candor de niño grande... Su ancha frente cerraba el coque de un gran cerebro, y su espíritu superior atesoraba la cumbre de una sensibilidad comprensiva y alerta. Su férreo carácter contempló apasionadamente el desfile de las pasiones humanas, y los prismas de su ilusión cayeron sobre las llagas de su tiempo; época desquiciante, cruel y ajeno a su humanismo interior.

Fue un joven triste. Porque la vida lo martirizó sin piedad desde su infancia. Parecía no tener tiempo de reír, y sus ojos a veces denotaban llanto. Así de doloroso fueron sus primeros años. Niñez sin alegría, porque el serrucho del hambre aserraba la carne. Juventud sin aliciente, porque el sustento ganábase encorvado sobre una máquina de coser. Sólo el estudiante de la Normal esperaba la aurora, para entrar triunfante en la mañana, sublimarse en la tarde para llegar a la noche con una estrella clavada en la frente.

Por eso lo quisimos todos sus alumnos. Por lo formal y lo noble. Por su elevado estoicismo y honda perseverancia. Por su evangélica pasión por enseñar; ilustrar siempre; por su corazón que llevó paisajes interiores y su cerebro jardín cubierto de flores. Su palabra tuvo el embrujo de la persuasión, y su energía la virtud de moldear caracteres, cincelados en oro.

Fue para nosotros la chispa que enciende. La estrella que guía. La senda que nos condujo por azules veredas y caminos cubiertos de esperanzas.



### III

|| A Escuela Normal de Xalapa fue fundada por Decreto fe-  
|| chado el 24 de agosto de 1886, siendo inaugurada el pri-  
|| mero de diciembre de ese mismo año. El proyecto de fun-  
|| dación lo elaboró el ilustre maestro, don Enrique C. Rébsamen,  
|| con programa de estudios, administración y ciclos de enseñanza.

El gobernador de Veracruz, Gral. Juan de la Luz Enríquez, no solo lo aceptó con entusiasmo, sino que lo auspició con todo su poder.

El primer director de la flamante escuela lo fue, naturalmente, el mismo Rébsamen, (suizo de origen, pero mexicano de corazón) quedando como Sub-Director el maestro Enrique Laubcher, también suizo, que un año después fundó en Orizaba una Escuela para Maestros, cuyo programa de estudios abarcaba solamente siete meses. Por eso llamaron "sietemesinos" a los primeros 200 maestros egresados de dicho plantel, para expandir por todo Veracruz la "Escuela Moderna" que hasta la fecha no ha sido superada.

Los maestros de la generación, (1889-1895) a la que perteneció el maestro Luis Gil Pérez, fueron los siguientes: el talentoso cubano don Emilio Fuentes Betancourt, doctor en Ciencias y Letras. El cultísimo Lic. don Manuel Gutiérrez, que murió de tisis en la garganta de tanto hablar y mucho enseñar, así como los catedráticos Graciano Valenzuela, Hugo Topf, Federico Shandort, don Carlos Neve —padre del famoso dibujante del mismo nombre—; don Luis Murillo —abuelo del Lic. Rafael Mu-

rillo Vidal, actual Director Gral. de Correos— José de Jesús Coronado, Carlos Rodríguez, Luis Martínez Murillo, el Lic. Benigno D. Nogueira, el Dr. Agustín García Figarola, el Dr. Eduardo R. Coronet, don Manuel Herrera, la señorita Hallen Harriet Fay, el profesor don Rosendo Iglesias y el citado don Francisco Rincón Zamudio, nuestro "lazarillo de Tormes"

Sus condiscípulos fueron: el culto profesor don Manuel C. Tello, que fue Director de la escuela "Francisco de la Llave". Abel S. Rodríguez, exgobernador de los estados de Chihuahua y Veracruz. Francisco Rincón, Salvador Torres Berdón que en 1908 publicó en Tabasco su semanario "Dafné", Daniel Huacuja, Joaquín Balcárcel, Guillermo y Luis Sherwell, Joaquín Roca Zenil, Florencio Veyro, Jose Manuel Ramos, Alberto Vicarte, Adalberto Nava, Primitivo Rivera, Ismael Christen, Delfino Valenzuela, Leopoldo Kiel, Filiberto Vargas López, Emilio León Palavicini, Luis Hidalgo Monrroy, Luis A. Bouregard, Mauricio F. Zárate, José Ochoa Lobato que mucho enseñó al Ing. Félix F. del Angel Cortés, Rufina Ochoa Lobato, José Garizurieta, padre del mal logrado Lic., poeta, diplomático y pensador César Garizurieta, Moisés Sáenz, Atenógenes Pérez y Soto, Marina Cortina, María Inocencia Galván, Jorge de Castro Cascio, Aurelio D. León, Martín Cortina, Gonzalo del Angel Cortés y don Benito Fontanes que fué el último superviviente de aquella ilustre hornada de maestros que dieron honor y prestigio a la inolvidable Escuela Normal de Xalapa.

### — B —

Está por demás decir que desde entonces la Escuela Normal de Xalapa fue un crisol de enseñanza que, al chisporrotear, lanzó lampos de luz, no solamente saeteados sobre el cielo veracruzano, sino a través de todos los ámbitos de la Nación, porque a donde iban los hijos del plantel a plantar su tienda, levantaban templos al saber: aras fecundas y areópagos exponentes de ideas. Eso se hizo y se sigue haciendo en beneficio de la cultura que no produce utilidades comerciales, porque es cultura desinteresada, pero que en cambio busca el pensamiento por el pensamiento mismo.

Tampoco debemos olvidar que fue un militar del 57 quien tuvo la genial idea de traer, desde Berna, Suiza, a Rébsamen y Laubcher, dos gigantes de la pedagogía moderna, para construir sobre los astilleros de la Reforma, la nave educativa destinada a viajar por los inmensos mares de la cultura superior. La em-

Se  
barcación era frágil, como frágiles fueron las carabelas con que Colón descubrió un Nuevo Mundo. Ese "Nuevo Mundo" que Xalapa dió a México, donde el talento de la marinería de mente clara y cabal discernimiento, compensó con exceso las virtudes de aquel ejemplar timonel que se llamó Juan de la Luz Enríquez, General de profunda visión y amplia perspectiva. Y lo maravilloso de este militar fue que, sin ser académico, universitario ni hombre de ciencias o letras, haya sido quien fundara y sostuviera con amor una Escuela Normal, semillero de preceptores sabios y honestos. Lo mismo sucedió en Tabasco con otro militar: el Gral. Miguel Orrico de los Llanos. Siendo gobernador del Estado, y sin haber pasado por las aulas del instituto "Juárez" —como pasaron sus antecesores Fernández Manero, Trujillo Gurría, Noé de la Flor, un tal Santamaría y Manuel Bartlet Bautista— no supieron o no quisieron hacer nada por su "Alma Mater". Tenía que ser un general quien ampliara su área, construyera aulas, "auditorium" campo deportivo y laboratorios, para dar categoría de Universidad al ilustre plantel que fundara el gobernador Sarlat con subsidio del Benemérito de las Américas. (Dentro de 18 años cumplirá su primer siglo de vida). Y la visión del republicano De la Luz Enríquez y el humanismo del revolucionario Orrico de los Llanos, quedarán eternamente grabados en Xalapa y Villahermosa como símbolo de la cultura humana. se

— B —

En 1893 se recibió de maestro normalista Carlos. Dos años después, precisamente el 19 de mayo de 1895 —día del fallecimiento de José Martí en Dos Ríos— recibió su diploma el profesor Luis Gil Pérez.

Carlos se fue a trabajar a la escuela oficial de Córdoba, Ver. Pero a los seis meses de ejercer el magisterio, murió de vómito negro. Solo su hermano Luis fue a sepultarlo, porque su madre estaba enferma de gravedad en su casa de Xalapa, y don Demetrio vivía en Misantla con su hermana María del Carmen.

Después del sepelio se sintió solo. Como desamparado. Sufrió lo indecible por la pérdida del querido hermano, porque con Carlos había sorteado pobreza. Habían luchado juntos. Se habían levantado como las encinas azotadas por el rayo... Por eso cuando se recibió de maestro, fue un timbre de orgullo para quien como él había sufrido todos los sinsabores de la miseria. Ahora podía luchar para procurar el bienestar de su santa madre, y darle la dicha tanto tiempo anhelada.

Es que en la vida triunfan los hombres a quien sella con el dolor y marca con el infortunio. Y el que más sufre, es el que más sabe de ella.

De esa vida que por fuerza hay que bendecirla, porque profundamente se le conoce y se le ama a través del martirio y el dolor.



## IV

**C**UANDO abandonó las aulas de la Escuela Normal de Xalapa, con su título bajo el brazo, el señor Gil se sintió nuevamente frente al destino. Y lo condensó en un minuto, quizás en el más apretado y rico de su existencia. Un minuto infinito, en que el porvenir y la vida se dan los labios en ardiente beso. . . Y un terror se apodera al pensar en su incierto porvenir; a la vez de un dulce optimismo ante la nueva fama súbita: **¡YA ERA PROFESOR NORMALISTA!**

Salte a la calle como un sonámbulo y, al llegar a la esquina, tiene que detenerse y asirse a la pared, porque las piernas trémulas parecen no sostenerlo. . . Siente, por primera vez en su vida, sin atreverse aun a creerlo, que una fuerza misteriosa lo empuja hacia adelante; fuerzas de garras potentes que llegaron a decirle, acaso con "suma grandeza", que el sueño de niño y el anhelo de la pubertad los tenía en las manos. Por su pecho cruzan, aún vacilantes y confusas, la exaltación y la contricción que da el mérito de sentirse "alguien" en la vida; la humildad y el orgullo de ser pobre y llegar a ser; el recuerdo doloroso del hermano muerto que de nada le valió sobreponerse a la miseria, adquirir su título y recibir el hachazo apenas escuchada la voz del triunfo. Y va como un borracho, apretando su diploma contra el corazón, tambaleándose por las calles y en sus ojos mezclándose las lágrimas con la dicha que en-

fregaría a su madre, y el dolor por el hermano muerto, a quien la desgracia vedó festejar con él tan ansiado título.

— B —

Sabemos que el soldado en la trinchera sabe que lucha para morir. Pero si sobrevive a la guerra, para él son las medallas, los honores y recompensas. El hombre de ciencia expone su vida en los laboratorios, pero al triunfar le ceden el **Premio Nóbel**. El político sufre acometidas y acechanzas, pero si derrota al rival graba su nombre en las páginas del pueblo. Aníbal y Napoleón; Bolívar y Morelos; Togo y Foch, la gratitud les levantó estatuas. Fulton y Edison; Einstein y Marconi; Mergenthaler y Fleming, asombraron con sus inventos a la humanidad. Y Bismarck y Gambetta; Disraeli y Clemenceau; Juárez y Lincoln, ocupan sitio en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

En cambio el incomprendido maestro de escuela. Que lucha desventajosamente ;siempre pobre e inadvertido; que deja la vida frente al pupitre y la salud bajo la sombra del salón de clases, jamás alcanza honores, distinciones y estímulos, aunque se apellide Rébsamen o Sarmiento; Martí o De Amicis; Barrera o Justo Sierra. Nunca llegan a ser héroes, genios o próceres, no obstante el afán de rescatar de la ignorancia a los demás, sirviendo de ese modo a la Patria. Jamás reciben en vida el premio justo y merecido. Vive apartado, retraído, franciscanamente en su misantropía, sin un halago de la sociedad a quien sirve ofrendando la misma vida; sin que nadie tome en cuenta sus sacrificios ni sus enseñanzas, no obstante que un maestro construye y guía; forma nacionalidad y es diligente y útil a la humanidad, superior mil veces a los que amenazadoramente blanden la espada diciéndose salvadores del mundo; a los que gritan y se autotitulan benefactores de pueblos, o a los prohombres del momento político que en los areópagos populares reclaman sillón en el Palacio Nacional.

Entretanto... el incomprendido maestro de escuela prosigue su labor educativa. Enseñando a la niñez. Ilustrando a los hombres. Ejemplarizando con su vida callada y honesta, amén de soportar, con estoicismo y humildad, la humillación de las gentes; la soberbia indiferencia de la sociedad y, muchas veces, la ingratitude de sus propios alumnos.

— B —

Don Enrique Gil Hinójar —hermano de don Demetrio; padre del Sr. Gil— hacia años vivía en Tabasco. Llegó como jefe de la Oficina Federal de Hacienda. Hombre íntegro a carta ca-

bal. Esclavo del deber. Disciplinado en su vida privada. Pulcro en el vestir —siempre de levita cruzada; bastón y bombín— y elegante en su conversación que engalanaba con leves ademanes aristocráticos. Serio y circunspecto; de intachable educación moral. Su intrínseca honestidad fue garantía de reputación y prestigio; virtud que lo colocó entre los hombres más preciados de su época. Todo un caballero. Ilustre por mil títulos. Con don León Alejo Torre, el Lic. José Ventura Calderón, el naturalista don José Narciso Roviroza, el Corl. Eusebio Castillo, el Dr. Simón Sarlat Nova, don Manuel Foucher, el poeta Salomé Taracena, el Lic. José María Ochoa, el maestro Quico Quevedo Ara, don Melquiades Rueda, el Lic. José Miguel Sandoval y el maestro Francisco Bastarrachea, fundaron el 2 de agosto de 1878 el primer taller masónico en Tabasco, con el nombre de "Abnegada Logia San Juan Bautista Núm. 1", raíz nutricia de las subsecuentes logias tabasqueñas.

Los últimos años de su vida la consagró don Enrique —vivía en la calle de Zaragoza; frontero al poeta Raúl Zepeda y Santa Anna— al cumplimiento de sus quehaceres oficiales; a su esposa enferma y a la educación de su querido hijo Angel, "El de su Guarda", como él decía. Y jamás cometió la más mínima falta, ni acto nefando de esos que opacan y envilecen reputaciones.

Pues bien: al saber don Enrique que el sobrino Luis era normalista, tomó interés por llevárselo a Tabasco; donde gozaría de gran estima (entonces el Sr. Gil tenía 24 años de edad).

Y fue tanto su interés, que logró del gobernador Bandala un nombramiento como Director de la escuela oficial "Porfirio Díaz", a favor del Sr. Prof. Luis Gil Pérez. Telegráficamente se lo comunicó al sobrino a Xalapa; y por la misma vía le anunció su salida a Tabasco.

Su suerte estaba echada sobre el tapete del futuro. Al aceptar el empleo; aceptaba el dolor de la despedida; tanto de la madre, que le dió la cuna de su cuerpo, como de Xalapa, que le proporcionó el alma del espíritu. Y la despedida rasgó el corazón de la madre, y la angustia llenó de lágrimas los ojos del hijo que se alejaba a país desconocido, pero animado de grandes deseos de servir a la causa de la educación —donde sus servicios fuesen necesarios—, según el canon de su apostolado, sin detenerse a pensar en el clima, en el paludismo —en esa poca endémico— y en ciertas cosillas que tienen que soportar los extraños al lugar donde van a residir, no obstante la generosa hospitalidad del tabasqueño.

Ocho días después el Sr. Gil llegó a San Juan Bautista a bordo del "Sofía". Barco de la Casa Romano. Lo tomó en Frontera al traspasar del Tehuantepec, que lo condujo de Veracruz al puerto citado.

Y al pisar tierra tabasqueña, pudo exclamar como César ante el Senado romano: "Veni, Vidi, Vici". Porque supo luchar para vencer; no deteniéndose en los medios, sino valorizando los fines y abriendo rutas al entendimiento salvando los abismos morales del espíritu.

## V

**E**L Prof. Matías P. Piedra dió posesión al Sr. Gil de la dirección de la escuela "Porfirio Díaz". Ubicada en la calle de Hidalgo, casi frente a la de Arteaga (ayer Biblioteca del Estado; hoy Escuela de Artes y Oficios). Y desde el primer día su inteligente labor dió nuevos impulsos a la educación tabasqueña. También hizo gala de sus estupendos dotes de organizador.

Estas innovaciones, naturalmente, lo malquistó con los profesores que aún enseñaban con métodos atrasados; con sistemas antipedagógicos, donde el dómine aplicaba castigos, el plan de estudios era deficiente y la disciplina algo relajada. Tácticas que desterró paulatinamente, llegando a ser la escuela "Porfirio Díaz" la mejor escuela oficial de entonces. Pero...

Lo juzgaron, tal vez —como se juzga hoy— un rebelde a toda consigna. No podía plegarse a los favoritismos, ni podía servir de modelo a causa denigrante. Era un solitario ante la fuerza oficial; las intrigas y la malquerencia. Pero tenía el derecho y la justicia de su parte, y con estas fuerzas morales nada pudieron los gurús de todos los tiempos. Y de pie, siempre erguido y con la frente alta, soportó el aluvión de inmundicia y capeó la tempestad que quiso hundir su nave, sin lograrlo. Parecía un griego de los tiempos de Pericles. Y los apóstoles de la injuria, jamás perdonaron al apóstol de la Verdad.

Esa fue su caída. Rodó sobre su escudo, y arrojó sus armas antes de transigir con el despotismo oficial y los constabularios de su época.

Don Mirón.

Los gobiernos tiránicos solo conciben la idea de ver a todos los hombres de rodillas. Encorvados y abyectos. . . Sin pensar que el hombre que se arrodilla, fácilmente se vuelve enemigo. Hemos visto aduladores palaciegos que han mordido la mano de su protector, y a muchos partidarios de tiranuelos convertirse en implacables denostadores, porque aquellos dejaron de tirarles la piltrafa con que alimentaban su sevicia.

El Sr. Gil se creció ante los ataques de serviles y abyectos, irguiéndose airado cuando se pretendió humillarlo. Fue cuando exclamó repitiendo a ~~Don Mirón~~: "Llegué a desesperar ante el rudo peñón cortado a tajo: mirá al cielo, y estaba muy arriba. Miré al suelo, y estaba muy abajo".

Entonces, con la mirada al cielo y el pensamiento en su madre ausente, renunció a la dirección de la escuela "Porfirio Díaz". Sólo se lanzó a la lucha, y sólo ganó la pelea. Sabía enseñar y eso le bastaba para triunfar. No necesitaba del apoyo oficial para demostrar su capacidad y talento pedagógicos. Era lo suficiente capaz para fijar la nueva visión, y establecer la nueva escuela. Pero con más alcances y más vigorosa, fundida con ese hierro rojo que quema y alumbrá. . .

Con la ayuda, siempre oportuna y generosa de su tío Enrique, adquirió del Lic. Gustavo A. Suzarte el "Liceo Tabasqueño". Escuela dedicada a la enseñanza comercial y ubicada en la calle 5 de Mayo núm. 25 de San Juan aButista —al lado del Sanatorio "Juchiman"; frente a la casa de don Arcadio Zentella a la sazón director de Educación en el Estado. Y sobre esos cimientos, y en el mismo edificio, fundó su famoso instituto "Hidalgo".

### LA ESCUELA DEL TRIUNFO:

Con los poquísimos elementos adquiridos, y el impulso de su propia personalidad, el Sr. Gil vió en poco tiempo cómo se convertía el instituto "Hidalgo" en el mejor centro de cultura, no solamente de Tabasco, sino de Chiapas y Campeche, de donde venían a inscribirse muchos alumnos. Comenzó con treinta. Antes de terminar el año (1897), la inscripción llegó a doscientos y nunca bajó de ese número más bien aumentó.

El desarrollo de los trabajos educativos tropezó con un grave problema: no había en Tabasco suficiente número de maestros competentes. Había que improvisarlos, y eso no era conve-

niente ni él lo toleraba. Para resolver tan grave anomalía, el Sr. Gil fue a Xalapa a contratar maestros —visita a la madre y flores a la tumba del hermano—. Sobre todo elegirlos entre sus condiscípulos más inteligentes; más capaces y responsables. Y los primeros entusiastas que gozosos se fueron a Tabasco a trabajar con él, fueron: Othón, León Lobato, que llegó a ser General de División. Salvador Torres Berdón, poeta y periodista de oposición. Jose Manuel Ramos y la Srita. María Inocencia Galván, que contrajeron matrimonio en San Juan Bautista. Filiberto Vargas López, que también casó con una nieta de don Polo Valenzuela. Don Ismael Christén, que murió en San Juan Bautista, días antes de matrimoniarse con su alumna la Srita. América del Río. Don Emilio León Zárate, que casó en San Juan con la Srita. María Montellano. Mauricio F. del Angel Cortés. Don José Ochoa Lobato, que casó en Teapa, y cinco años después llegó a Tabasco el Prof. Gonzalo del Angel Cortés, que fue a suplir a su hermano Mauricio.

— E —

Pronto llegó a ser el instituto "Hidalgo" el mejor plantel educativo de la Capital tabasqueña, adonde iban a inscribirse los hijos de las principales familias del Estado, así como de Chiapas y Campeche, como dijimos. Su internado fue insuperable, sobre todo para los alumnos procedentes de los municipios. Había internos para cursar la primaria y para asistir al instituto "Juárez". Nosotros llegamos en calidad de externos, allá por 1906, permaneciendo hasta el 10 que dejamos de estudiar para caer en el taller mecánico del maestro Eurípides Heredia. Y hoy que cumple medio siglo el fallecimiento del inolvidable maestro Luis Gil Pérez, parece que su espíritu ha ordenado un "TOQUE DE REUNION", y los soldados no podemos desobedecer al grito vibrante del clarín... ¿Cómo podríamos hacerlo, si las notas temblorosas nos electrizan, ponen tirante nuestros nervios y aceleran la marcha del corazón? Aquí estamos, pues, viejos condiscípulos. Aquí parece que los estoy viendo, viejos camaradas, con el mismo cuadro de hace 55 años, cuando llegamos párbulos, tomados de la mano de nuestros padres, para decirle al señor Gil:

**—Aquí le traigo a éste, a ver si aprende.**

Y los colegiales estamos alineados frente al Director que pasa lista: (generación 1906-1910) Mariano Aguado, Pepe Bulnes, Juan Camacho, Mario Camelo y Vega, Isidoro y Rodolfo

de Mucha Correa, Víctor y Pepe Fernández Manero, Francisco y Luis García Junco. Angel Gil Hinójar, Ulises González Blengio, Manuel Hernández Noé Graham Gurría, Julián Jaidar, Simón Juárez, Marcelino Morales, Pepín Morgadanes Valenzuela, Romeo Peralta Escobar, Andrés Pérez Paz, Pepe Quevedo, Marín Ramos Contreras, Gustavo Rovirosa, Nicasio y Jose Ventura Somarriba Calderón, José Torpey Andrade, Pedro Villanueva Sanjeado y Vidalito, hijo de doña Enedina Vidal, que hace medio siglo vende sodas de sabores frente a lo que fue teatro "Merino".

*Fernando*

Entre los muertos tuvimos de condiscípulos a: Vicente Águilera Martínez, José Alfaro, Fernando y Manuel Baeza, Manuel Everardo Cantoral, Juan Antonio González, Rafael Camelo Padrón, Audomaro Lastra, Nicho Morales, Vicente Morgado, Gustavo Palavicini, Ramón Peralta Escobar, Pedro Pola, Pancho Pomar, José Luis Graham Gurría, Carlos Rovirosa, Agustín Santiago, José Serrano, Mario Somarriba Calderón, Enrique Taylor y Roque Vidal, un chaparrito que se nos murió en unas vacaciones que fue a pasar con su familia a Pichucalco.

*Rosaldo*

Y el hecho de que después de tantos años, no olvidamos a ninguno de nuestros condiscípulos, indica que no llevamos sus nombres impresos en la memoria, sino que irán simple, aquí dentro, muy en lo hondo, esculpidos en nuestro corazón.



## VI

**ENTRE** los alumnos anteriores a nosotros —mayores que nosotros— y que concurrían al instituto "Juárez" —unos internos y otros externos— estaban: Polo y Manuel Bartlett Bautista, Rodulfo Brito Foucher, Horacio Brindis de la Flor, Checo Nieto, Quico Córdova Gurría, Joaquín Camelo, Rubén Camelo Vega, Armando Correa Bastar, Pantaleón del Aguila, Pablo Díaz Madan, Marcelino García Junco, Manuel Granier González, Demófilo González Calzada, Manuel González Palavicini, Andrés Iduarte Foucher, Patricio Muldon Saury, Humberto Pérez Rovirosa, Tércilo Piedra, Manuel Rosado G., Juanito Rueda y Régulo Torpey Andrade, quien, al sentarse en el comedor, tomaba sus alimentos con demasiada circunspección inglesa y estudiados modales aristocráticos.

Y al evocar estos recuerdos, tienen que venir a nuestra memoria los venerables nombres de los maestros: en el primer año la Srta. Candelaria Medina, que nos enseñó a leer a la antigua. Es decir, en el viejo silabario de San Miguel. Pero una vez que supimos coordinar las letras del alfabeto para articular sílabas, nos pidió el "Mantilla", (cuyo autor fue José Martí) como nuestro primer libro de lectura. Eran los tiempos de la pizarra y el pizarrín; el saca-punta y la esponja mojada. El Sr. Gil prohibió la memorización hasta donde fuese posible, y tampoco permitía castigar a los discípulos atrasados con pescozones o palmetazos. En honor a la verdad: nuestra querida maestra Candelaria Medina fue buena y consentidora con nosotros, y

jamás permitió el uso de las sanciones mencionadas. Trataba a los alumnos con cariño y gentileza, y nos invitó, a los que ya sabíamos leer "de corrido" y con cierta ortografía, a que la tuteáramos y a llamarla a secas "Cande", como si fuésemos sus iguales. Hoy vive en esta Capital, pensionada por Comunicaciones.

Nuestro maestro de segundo año lo fue el Prof. Pablo J. Romero. Joven estudioso que cursaba jurisprudencia en el instituto "Juárez". Había llegado de Paraíso, y tenía para algunos de nosotros cierta predilección. La parvada estudiantil mencionada le tomó cariño, y no vamos a hablar de los "pájaros" que la integraban uno por uno, porque resultaría éste capítulo interminable. Así pues, nos limitaremos a delinear los caracteres que más se singularizaron con el Prof. Pablo Romero, quien gozaba al leerlos el "Corazón" de Edmundo de Amicis, cuyo cuento mensual "De los Apeninos a los Andes" una tarde comenzó así: "Hace muchos años, cierto muchacho genovés, hijo de un obrero, fue de Génova a la América solo para buscar a su madre", etc. Se emocionaba con la lectura y nuestro Deroso (Pepe Torpey) era la brillante inteligencia. Garrón (Enrique Taylor), la bondad transparente. Estardo, (Mario Camelo Vega) la constancia en el estudio. Coreta (Agustín Santiago), el optimista y alegre. Votino (Víctor Fernández Manero), la vanidad y el lujo. Franti (Nicho Morales), el valiente retador. Gorrón (Audomaro Lastra), el mayor de la clase. Nelle, el de rostro gracioso, era Paquito García Junco, que tenía la particularidad de doblar la primera falange de los dedos, para hacernos musarañas. Garofi (Julián Jaidar) era el cartaginés Jalil, que nos vendía lápices, canicas o caramelos, y los "Carlos Nóbis" eran los orgullosos finqueros Romeo y Ramón Peralta Escobar, Manuel y Fernando Baeza, Marcelino Morales, Manuel Everardo Cantoral, Pepín Morgadanes Valenzuela, Ulises González Blengio, Pedro Villanueva Sanjeado, Juan Camacho y Roque Vidal de Pichucalco.

Es que en todo grupo escolar se ven los mismos personajes del "Corazón", aunque nadie lleve su diario. Y nosotros, los colegiales de media centuria, teníamos demasiado parecido con los niños de Amicis, como tendrán semejanza con los que, sin nacer todavía, irán a la escuela dentro de un siglo.

Y mientras nosotros repasábamos en silencio la Geografía de Daniel Delgadillo, la Historia Patria de Torres Quintero o las "Lecturas Literarias" compiladas por Amado Nervo, también en silencio el Prof. Pablo Romero estudiaba sus lecciones de jurisprudencia: Derecho Romano Civil, Penal, Mercantil, Internacio-

*Todo de él*

nal Privado y Constitucional. Economía Política, Derecho Administrativo. Filosofía del Derecho, Oratorio Forense, etc., porque sus maestros del instituto Gonzalo Acuña Pardo, Francisco Casasús, don Manuel Díaz Prieto, el Dr. Fernando Formento, Muldon, Maldonado, Brito, Ricoy o "Monsieur Dorta", eran estrictos y no toleraban pasar por alto ninguna materia mal estudiada y peor aprendida. Se casó. Fue político, y hoy es rico ganadero. Nos dió clases en el tercer año el rigorista profesor Gonzalo del Angel Cortés. No penetró, por primera vez, en nuestro espíritu. Más bien se nos hizo antipático, por la dureza con que nos trataba. Pero era magnífico profesor y sabía hacernos comprender sus explicaciones. Quizás nunca entendió que la niñez necesita ciertas condescendencias, sin duras disciplinas de cuartel, que solo sirven para cortar alas y marchitar ilusiones, teniendo en cuenta que la verdadera educación es la que deja intacta la alegría de aprender.

Nos enseñó bien y bastante. Sobre todo historia, geografía y matemáticas de cursos superiores. Con él aprendimos la universalidad de esas materias, y nos legó un acervo de conocimientos valiosísimos. Cuando terminamos el ciclo, los mejores exámenes fueron los de su grupo, felicitándolo el director Luis Gil Pérez frente a nosotros, para constancia y estímulo a su magnífica labor.

El cuarto año (último que estudiamos nosotros, 1910), nos lo dió el Prof. Dionisio Zurita Bélchez. Flaco y alto. Algo encorvado. Sus manos huesudas y su cara pálida, nos daban la impresión de un cadáver gesticulante. . . No era tan severo como el Sr. Del Angel, y sabía enseñar sin grandes esfuerzos de su parte. Sus explicaciones eran acertadas; sus preguntas certeras y sus respuestas exactas. Aplicaba un criterio rectilíneo y unilateral, cuando nos explicaba la Historia Universal. Había llegado de Tacotalpa, y también estudiaba leyes en el instituto "Juárez". Le gustaba la música. Con el también maestro Leandro Caballero —después abogado—, Pompeyo Avalos y el Lic. Julián Urrutia Burelo, formó un cuarteto musical. Urrutia tocaba flauta (que le enseñó a ejecutar Jovito Pérez); Pompeyo guitarra. Caballero viola y el maestro Zurita violín. Todos los domingos, por las mañanas, llegaban a nuestra casa del Camino Real, a tocar bellas melodías: polkas de Quico Quevedo, danzas de Elorduy, mazurcas del mismo Urrutia, valeses de Caballero y un minuet que por esos días compuso el Prof. David F. España, a la sazón maestro de piano preferido y admirado por las aristócratas sanjuanenses.

En ese cuarto año y en tardes terciadas, nos daba clases de francés el imberbe Rafael Alfonso González, primo hermano del Sr. Gil. Una tarde, en pleno salón de clases, se lió a golpes con Ulises González, porque éste se negó a contestar cierta frase de "Le petit enfant". Ante el escándalo apareció el maestro Zurita, llevándose a los rijosos a la dirección. Allí el señor Gil les contó las costillas con una regla a Rafael y a Ulises; ambos de la misma edad. Otra vez los "gladiadores" fueron Armando Correa y Patricio Muldoon. La riña tuvo lugar en la calle, frente a la botica de don Elías Díaz. Llegó un gendarme y cargó con los dos al "vivac". De donde los sacaron sus padres: don Armando Correa Zapata y el Dr. Juan Muldoon Payró. Pero... con un cinturón rubricándoles las espaldas.

Con ese cuarto año terminaron nuestros estudios, porque el destino nos detuvo a medio camino. Cerramos nuestro libro, guardamos el cuaderno y... a luchar por el pan nuestro de cada día en lugar de pedirlo por muchos años.

#### — B —

El quinto año lo atendía el Prof. Filiberto Vargas López. Del Instituto "Hidalgo" pasó a la escuela "Romero Rubio" —ubicada en Zaragoza y Puerto Escondido—. Con el Sr. Gil y el Prof. Del Angel Cortés, fue de los primeros "Mestristas" que atacaron a la dictadura del Presidente Díaz, a través del gobierno del Gral. Bandala. Éste, su paisano —porque don Abraham era de Papantla, Ver.—, lo metió a la cárcel junto con el Dr. Mestre Ghigliazza, don Domingo Borrego Moreno, don Juan Lara Severino, y los licenciados Pedro Lavalle Avilés, Lorenzo Casanova y Andrés Calcaneo Díaz, por haber firmado una "Carta Abierta" dirigida al Gral. Díaz en "La Revista de Tabasco". Estuvieron presos 8 meses 27 días.

Al triunfo del "maderismo", el Prof. Vargas fue Director de Educación en el Estado. En esa época se recibió de ingeniero. En 1913 militó en las filas "carrancistas" hasta obtener el grado de general de Brigada. Murió el 13 de agosto, ppdo, en el puerto de Veracruz. Tenía 77 años de edad.

El sexto año lo atendía el propio Sr. Gil.

Y el colegio solamente tuvo dos prefectos. El primero lo fue el capitán don Nicasio Jurado (suegro del Prof. Carlos Fidias Sáenz). Era un viejo liberal, que con orgullo nos enseñaba su

despacho de capitán firmado por el Presidente Juárez, y una medalla de oro que le había regalado el Benemérito, por haber sido uno de los sargentos que fusiló al Archiduque Maximiliano. El otro lo fue don Mauricio González Pérez, medio hermano de la madre del Sr. Gil. Llegó a Tabasco en 1908 con su hijo Rafael Alfonso González, nuestro maestro de francés, más tarde Contador Público e íntimo amigo del telegrafista Manuel Cortázar. Don Mauricio nos enseñó a manejar el arco y a tirar flechas indígenas. Tocaba maravillosamente el órgano y el arpa de manera extraordinaria. Murió en 1921 en el puerto de Veracruz, al lado de su hija, la Profa. María del Carmen González, que aún ejerce en dicho puerto.



## VII

**E**L Sr. Luis Gil Pérez era un gran admirador de la mujer. Conocía su abnegación a través del ejemplo de su madre. Sabía que la mujer bien dirigida, es capaz de desarrollar una labor tenaz e inteligente en la educación de la niñez. Y guiado por sus impulsos, animado de esa noble idea, con los pocos elementos con que contaba, decidió fundar en el año de 1901 el "INSTITUTO AMERICA", en la calle de La Libertad, a dos casas de la botica de Santa Cruz de los hermanos Malecadéc. y Carmen Heberto de la Fuente. Al frente del plantel puso a la Srta. profesora Marina Cortina. Y el plan de estudios fue el mismo que Rébsamen instituyó en la Normal de Xalapa.

### **ESCUELA DE MAESTRAS:**

En ese instituto, el primero y único de su clase en Tabasco, se recibieron de maestras muchas señoritas que fueron para el Sr. Gil las mejores propagandistas de su credo personal y pedagógico. Fueron también entusiastas y alentadoras de su obra magisterial. Dos de ellas fueron las señoritas América y Josefina del Río. La primera, novia del Prof. Ismael Chistren, y la segunda del recién recibido Dr. Nicandro L. Malo. (Chistren murió en la calle del 5 de Mayo al mes y días para su casamiento). Después Doña Josefina casó con el Dr. Melo, y doña América con don Everardo Aráuz, flautista, componedor de bicicletas e hijo de don Pedro Sánchez Magallanes, "El Periquillo". Fué

la EPOCA DE ORO de la escuela primaria y normal de Tabasco. Cuando destacaron buenos alumnos y alumnas. Exce-lentes todos ellos. Cuando se estudiaba a conciencia, y los maes-tros eran verdaderos apóstoles de la enseñanza. Cuando se ana-lizaba, se nutrían y asimilaban todas las enseñanzas del saber humano. Por eso cuando salían de la primaria procedentes del instituto "Hidalgo", o del "América", podrían venir de Tabasco a competir ventajosamente con los de la Preparatoria de Mé-xico. ¿Ejemplos...? Allí va la pléyade de jóvenes que llegaron a la Metrópoli para recibirse de médicos, ingenieros, abogados, literatos y periodistas, honrando al instituto "Hidalgo". Muchos llegaron a ocupar altos cargos oficiales; otros fueron directores de grandes empresas; algunos magníficos catedráticos univer-sitarios. Entre las mujeres tituladas en el "Instituto América", recordamos a Juana y Lucía Bustamante, María Camelo Padrón, Lolita Ocaña que se casó con el Prof. Gonzalo del Angel Cortés, Monina y Corina León Puig, Adelina Martínez, Celerina Oro-peza, Reynalda Hernández, Sarita Montiel, Amelia Fernández, Manuela Josefa Padrón, María Dolores Pérez, María Camelo So-ler, la gran Soledad Cruz y otras que se nos escapan. Y entre los profesionistas egresados del "Hidalgo", los médicos: Ro-dolfo de Mucha Correa, Mario Camelo y Vega, Víctor Fernández Manero, Marín Ramos Contreras, Gustavo Rovirosa, José Ven-tura Somarriba, Horacio Brindos de la Flor, Pablo Díaz Madan, Demófilo González Calzada, Manuel González Palavicini, Quico Córdova Gurría y Régulo Torpey Andrade. Abogados: Manuel Everardo Cantoral, José Torpey Andrade, Manuel Bartlett Bau-tista, Jose Luis y Noé Graham Gurría, Rodolfo Brito Foucher, Juanito Rueda y Humberto Pérez Rovirosa. Y como catedráticos: Angel Gil Hinójar, Marcelino García Junco, Marín Ramos Con-treras, José Torpey Andrade, Joaquín Camelo, Pablo Díaz Ma-dan, Andrés Iduarte, Demófilo González Calzada y Rodolfo Bri-to Foucher que llegó a Rector de la Universidad Nacional. Casi todos ejercen sus actividades en la metrópoli y en distintos es-tados de la República. Algunos han muerto, otros se dedican a sus asuntos particulares, y la mayoría goza de desahogada po-sición económica.

El "Instituto América" vivió hasta un año después de inau-gurada la Escuela Normal, en cuya dirección quedó la talentosa maestra doña Inocencia Galván, esposa del Prof. Jose Manuel Ramos. (La directora Galván de Ramos renunció, por una in-consecuencia que le hizo la alumna Teresa Díaz Prieto, hija del entonces Secretario Gral. de Gobierno don Manuel Díaz Prieto).



¿Por qué cerró su instituto "América" el Sr. Gil...? ¿Qué había pasado...? No nos corresponde juzgar acontecimientos originados por la política de entonces. Ni la envidia de los maestros tabasqueños. Ni la mezquindad de los "bandalistas" y la competencia desleal que le hicieron los colegios católicos como el "San Luis Gonzaga" y el de "Nuestra Señora de Guadalupe". Solo supimos —y ésto nos llenó de tristeza— que el instituto "América" y el "Hidalgo" estaban considerados como enemigos del régimen, y a los alumnos se nos trataba de réprobos por el liberalismo allí practicado. También fue hostilizado el Sr. Gil porque era uno de los principales jefes del "Mestrismo". Estaba al lado del Dr. Mestre Ghigliazza desde 1902 que comenzó su campaña contra la dictadura porfirista. Y su anti-bandalismo lo demostraba en todas partes. Por eso se echó encima la odiosidad de los corifeos del antiguo régimen; amigos íntimos del gobernador Bandalá; elementos del "cientificismo" y adoradores de las reelecciones de don Porfirio. ¿Nombres...; Allá van: Muldoon, Maldonado, Bobadilla, Brito, Pellicer, Salazar, Ricoy, Merino, Correa, Casasús, Zentella, Duque de Estrada, Díaz Prieto, Martínez Chablé, Serra, Sandoval, Ochoa, Gurriá, Sastré, Payró, Sala, Valenzuela, Prats, etc. y etc. Todos se confabularon contra el Sr. Gil, pero jamás lograron que se doblegara ante las exigencias del "mandamás". Y como venganza comenzaron a darle mazazos a sus institutos, no obstante ser los primeros pedestales de la Escuela Moderna de Tabasco, y el primer recinto intelectual para la mujer tabasqueña.

Y el Sr. Gil, sin sentir desaliento, pero amargado por aquella acción indigna, se dedicó por completo a su instituto "Hidalgo" que era su orgullo; flor de su esperanza y gloria inolvidable de su personalidad.

### **SU ESCUELA POLITICA:**

En 1904 comenzó sus trabajos interreeleccionistas el opositor Manuel Mestre Ghigliazza. Fundó "La Revista de Tabasco" con los redactores José; Gurdiel Fernández, Salvador Torres Berdón, Manuel García Jurado, Andrés Calcaneo Díaz, Lorenzo Casanova, Pedro Lavalle Avilés, Luis Gil Pérez, Filiberto Vargas López y don Domingo Borrego Moreno. Dos años después apareció —lo. de julio de 1906—, el "Programa y Manifiesto del Plan Liberal" que los hermanos Flores Magón lanzaron en San Luis Missouri. Naturalmente que lo publicaron en todas sus partes, y lo comentaron a sus anchas. Esto enardeció a los gobier-

nistas; pero también despertó el espíritu cívico. Fueron perseguidos; hostilizados, mal vistos del sector oficial, pero respaldados por la opinión pública que veía en ellos a los paladines de las libertades democráticas. Siguieron la lucha con denuedo y sin flaquezas. Se enfrentaron al régimen con valentía, y supieron en todo tiempo flagelar a los constabularios del poder.

Y en medio de esta lucha lo encontró el matrimonio: casó con la Sra. Natividad Pérez, viuda del sabio macuspaneco don José Narciso Rovirosa. Tuvo dos hijos: María del Carmen, esposa del Lic. Gonzalo Vázquez Vela, y Luis, actualmente radicado en Teapa, Tabasco.

## VIII

**E**L "INSTITUTO HIDALGO" no era negocio. Las cuotas que se cobraban eran muy bajas. Dos pesos mensuales por el primer año y hasta seis por el sexto. En cuanto al internado, la cuota máxima fue de sesenta pesos mensuales con derecho a dormitorio, alimentos, enseñanza y ropa limpia. No era para enriquecerse. Ni para ir la pasando. La Dirección era una pieza a la entrada con simple mueblaje: un escritorio de madera, llamado de cortina. Dos mesas llenas de papeles. Dos mapas: uno de Tabasco hecho por don Ismael Chistren, y otro de la República Mexicana. Cuatro sillas, trebejos, papeles por aquí y acullá, una escalera y una mecedora de bejuco donde el Sr. Gil diariamente descabezaba una pequeña siesta. Los salones de clases en el segundo piso, tenían apenas lo necesario: una mesa para el profesor con su silla de bejuco. Los pupitres, el pizarrón y algún retrato de héroe y cuadros de botánica, del reino mineral o de anatomía. Los dormitorios a la derecha daban a un balcón de la calle. El comedor ocupaba la parte principal del primer piso. En el patio, para el recreo, había un pozo con su brocal, y la entrada al colegio se hacía por el zahuan de la izquierda. Todo humilde y sencillo, sin alarde de lujos superfluos. En cambio se aprendía bastante y se podía presumir de breve sabiduría, pero sin borlas ni togas, anillos ni misas de gracia; uniformes ni bailes recepcionales como hoy se estila en faramallas de vanidad, aunque el alumno nada aprenda, sea inculto y todo lo ignore.

No era pues para enriquecerse el negocio del "INSTITUTO HIDALGO". Y, sin embargo, con la ayuda desinteresada de

su tío Enrique que lo aconsejaba y estimulaba, allá iba al Instituto sembrando la semilla civilizadora, fecunda y nutricia, a pesar de todas las contingencias y todas las acometidas procedentes del sector oficial. Luchaba solo y contra todos.

Debemos decir, por ser de justicia y nos consta, que el Sr. Gil siempre tuvo abiertas de par en par las puertas de su colegio. Todos llegaban a él en busca de un consejo, ya familiar o pedagógico; un libro o un momento de charla sabrosa. Vimos como llegaban a consultarle algunos maestros tabasqueños, de escuelas oficiales como Gil Segundo Gil, Arnulfo Giorgana a quien paternalmente aconsejaba no pegarle a los niños; el maestro Manuel Correa, Macedonio Rivera, los hermanos Caballero Díaz, Leandro García, Luis Felipe Enríquez y Antonio Ferrer León que le contaba cuentos chispeantes y regocijados, así como algunas profesoras sus ex-discípulas. Para todos tenía la frase oportuna y el consejo previsor. Todo lo daba con esplendidez, y nada esperaba por desprendimiento. Así de generoso fue siempre; noblote y bueno. Amigo de todos con idolátrico culto por los seres afines. Por eso compartía fraternalmente la charla ingeniosa, y muchas ocasiones entraba en las confidencias con el vino de la solidaridad y el pan de la alegría. Con ello quizás quería olvidar un poco el dolor de las horas; el pesar de los instantes; las zozobras de su triste camino. Así iba tirando la vida cayendo y levantando...

Era un hombre alto. De ojos soñadores. Espeso bigote. Cuerpo fornido. Amable. Atento. Erudito. Con una cultura amplísima. Gran facilidad de palabra. Apóstol de la persuasión. Espíritu liberal. Enemigo de la injusticia y rebelde a toda indignidad. Su bondad sin límites, prodigaba lo que sabía sin permitir que nadie saliera de su despacho sin llevar un consejo sano; la orientación oportuna, clara y definida para proseguir su tarea. Y vimos también a muchas futuras maestras —la Normal estaba casi al lado del instituto "Hidalgo"— irle a exponer sus dudas y dificultades que él, con amplia generosidad les resolvía o ayudaba a vencerlas.

### **LA ESCUELA DE LEYES:**

Un buen día se le ocurrió estudiar leyes en el instituto "Juárez". ¿Insinuación de los maestros Pablo J. Romero y de Dionisio Zurita...? Quien sabe. Pero un buen día determinó inscribirse en la facultad de Jurisprudencia. Y comenzó sus estudios con entusiasmo y fe.

Los catedráticos del instituto —sus enemigos ideológicos—, desde el primer día lo trataron sin misericordia. No se amilanó ni pidió clemencia. Estaba acostumbrado a la lucha y sabía sobreponerse a la adversidad del destino y a la maldad de los hombres. Y lejos de flaquear ante la canalla y la mezquindad, el espíritu indomable del Sr. Gil se agigantó al ser atacado por sus maestros Ricoy, Maldonado, Muldoon, Díaz Prieto y Acuña Pardo. El hombre se sublimizó ante el gobierno "bandalista" que lo había olvidado y hostilizado —por sus nexos con el "Mestrismo"— y no tuvo más remedio que llamarlo cuando, pese a las intrigas y diatribas de los que pretendían estorbar su glorioso camino y por el deseo de hacerse abogado, ofreciéndole las cátedras de Pedagogía y de Lengua Nacional en el Instituto "Juárez". Aceptó confiado en su competencia, y para bofetón a los que desearon su destrucción moral.

En esa época (1908), el Prof. Gil Pérez propuso desde Tabasco a la Real Academia Española, a través de la Mexicana Correspondiente a la de Madrid, (a la sazón jefaturada por el Lic. Joaquín D. Casasús) que se aceptase el triptongo uau, por reunir las mismas características de los cuatro triptongos españoles: iai, iei, uai y uei, sosteniendo en sus razonamientos lexicográficos que, si se busca una vocal fuerte entre dos débiles para formar un triptongo, allí estaban las palabras náhuatl ~~ca-~~ Cuauhtémoc, Cuauhpopoca, Cuautla, Cuautitlán, Huachinango, Cuautecomate, etc. La Real Academia le aceptó el citado triptongo, no obstante el hermético criterio conservador y egoísta de los académicos de entonces.

## — B —

Dicen que hasta los troncos milenarios sienten cuando el hacha del leñador hiende con saña su corteza. Lo derriba y lo hace leña.

Así sucedió a ese roble-hombre que se llamó Luis Gil Pérez. Se sintió herido por tantos reveses y tantos sinsabores sufridos, desde su cuna hasta su tumba. Desde su niñez; hasta su juventud. Siempre lo persiguió el infortunio. Y ahora en la plenitud de la vida, los trastornos epáticos aparecieron en su organismo para llevárselo del mundo. De ese mundo que fue su martirio. Resistió el primer hachazo, pero quedó herido de muerte.

Cobró nuevos bríos. Recuperó en algo la salud. Colocado en un ambiente de mejor comprensión —Madero había triunfa-

do—, prosiguió con mayor denuedo sus estudios de jurisprudencia. Avido en penetrar en la filosofía del derecho, llegó a pasante. Y durante el gobierno provisional de don Domingo Borrego, fue nombrado Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Estado.

## LA ESCUELA DEL FIN:

Siempre en escala ascendente —la Revolución reconoció sus servicios—, la personalidad del pasante de leyes, Luis Gil Pérez, iba adquiriendo mayor fuerza política. El gobernador Mestre Ghigliazza lo nombró Director de Educación en el Estado, puesto a que aspiraba el maestro José Gurdíel Fernández, también "mestrista" desde el principio. El Padre Gurdíel, como le decíamos —llegó a Tabasco como sacerdote procedente de España—, en la época del obispo Francisco Campos y Angeles— Se retiró del sacerdocio porque se enamoró de una señorita Paillet Fernández. Ella lo desdenó, y por esa desilusión presentó en el teatro "Merino" su drama "Entre el Amor y la Fe", escenificada por la compañía de Evangelina Adams.

Separado de la curia eclesiástica, fundó en San Juan Bautista "El Correo de Tabasco" —1909-1912— con dinero de la colonia española residente en dicha Capital. También fundó una escuela primaria con el nombre de "San Luis Gonzaga", y después el "Instituto Hispano Tabasqueño". En su Correo peleó con todo el mundo. Era un polemista formidable. De amplísima cultura literaria y filosófica. Y cuando se distanció del gobernador Mestre Ghigliazza —por haber nombrado al Sr. Gil Director de Educación— el pleito siguió por dicho motivo, hasta que fue a dar con sus huesos a la cárcel. Después cometió la torpeza de sublevarse contra el gobierno local, apoderándose sorpresivamente de Balankán. Aprehendido en la finca "El Cortador", fue fusilado en el mismo sitio de su aprehensión.

Pues bien, durante los ataques del Padre Gurdíel, y en vista del cariño que el Sr. Gil tenía por la Dirección de Educación, el gobernador Mestre resolvió el problema colocando a un tercero en la ansiada y discutida Dirección. Extendió nombramiento a favor del Prof. Filiberto Vargas López, pidiendo la renuncia al Sr. Gil.

En su renuncia presentada el 15 de noviembre de 1911 al Oficial Mayor del Gobierno, Lic. Donaciano Linares (a pesar de que un selecto grupo de maestros y catedráticos del Instituto "Juárez" suplicaron al gobernador Mestre que el Sr. Gil no fuese

separado), señaló los problemas que deberían resolverse en bien de la educación en el Estado, siendo los siguientes:

- 1.—Selección del magisterio.
- 2.—Organización de las escuelas.
- 3.—Establecimiento del Escalafón del magisterio.
- 4.—Y que la escuela desarrolle beneficios sociales.





## IX

En silencio entregó el Sr. Gil la Dirección de Educación al Prof. Filiberto Vargas López, la mañana del 22 de noviembre de 1911.

Durante la entrega, casi no habló. Así de agobiado se encontraba.

Fue tanto su disgusto por el golpe recibido —donde hay sentimientos hay martirios—, que su salud desde ese instante sintió el impacto. Al terminar la entrega, se despidió de sus empleados. Dió un abrazo al nuevo Director. Recogió sus pocos papeles, y salió a la calle con ellos bajo el brazo. Honda tristeza invadía su corazón, y una lágrima quiso asomar a sus ojos apacibles; de grandes ojeras; de dulce mirar.

Cuando bajaba la loma del 5 de Mayo —donde se encontraba la citada Dirección—, sintió de pronto un agudo dolor en el hígado. Y ésto lo alarmó. Después dobló a la derecha para entrar a la calle Constitución —hoy 27 de Febrero—, y llegar a su casa ubicada frente a la familia Camelo: adelante de la Plazuela de "El Aguila".

Al entrar a su domicilio, y después de dejar sus papeles sobre una mesa dijo a su esposa, doña Nata Pérez:

**—Hijita . . . me siento mal . . .**

Y sin más decir, metióse a su recámara. Con trabajo se desvistió. Se acostó en la cama. Su señora, verdaderamente alarmada, envió a su hijo Gustavo a buscar al Dr. Juan Graham Casasús, quien se presentó instantes después. El maestro se quejaba, retorciéndose por los dolores del hígado, ya congestionado,

debido quizás a cálculos biliares acumulados por tantos disgustos. El Dr. Graham diagnosticó un principio de envenenamiento en la sangre, originado por las bilis. Al siguiente día volvió el Dr. Graham, encontrando ictericia aguda, grave. Ya no tenía remedio.

Después el estado inconsciente. La cara iba poniéndosele amarilla. Los músculos parecían contraerse, y apenas se le oía la respiración. Quedó inmóvil. Entró en profundo sopor. . .

### **FIN:**

Eran las dos y treinta y cinco minutos de la tarde del miércoles, 23 de noviembre de 1911, cuando murió el gran luchador. El eminente maestro Luis Gil Pérez. Murió con la misma edad de Cristo. Y como Cristo, sacrificado, y escarnecido y vilipendiado por los pecados del mundo. No tuvo agonía, porque los justos no sufren al morir. Ni pronunció sus últimas palabras, porque nada tenía que agregar después de aventar puñados de verdades. Murió como un santo. Callada y silenciosamente, como dejan la vida los predestinados que esperan su reivindicación en la muerte. Se fue del mundo sin pedirle nada; más bien se alejó asqueado por tanta maldad. Murió santamente. . . ¡Como mueren los pájaros!

### **— B —**

La noticia corrió estremecida por todo San Juan. La sociedad se conmovió no obstante su desdén, su orgullo y vanidad. Pero se dió cuenta que había muerto un gran hombre, a quien victimó con su indiferencia. La niñez vistió de luto. Las escuelas prendieron crespones negros en sus dinteles. Comenzaron a llegar las ofrendas florales del gobierno; de instituciones privadas; de padres de familia; de las Logias Masónicas. De la Sociedad de Artesanos. Del instituto "Juárez", y de los colegios particulares, inclusive los católicos. Flores y lágrimas que recibió el cuerpo yacente, extendido sobre una mesa colocada a mitad de la sala de su humilde hogar de Constitución. Su tío, don Enrique Gil Hinojar, recibía los pésames. Los abrazos de conmiseración. Cuatro cirios, colocados personalmente por las hermanas Camelo, alargaban al cielo sus lengüitas de fuego santo. . . La campana mayor de Esquipulas soltó al viento su toque de muerte. El llanto de doña Nata, y de otras señoras —nuestra madre entre ellas—, se entrelazaban con los sollozos de sus discípulos. La gente de la calle transmiten a la ciudad

la infausta noticia que, como conjuro, despierta a todos. Corre la pérdida irremediable por todos los rumbos, y a medida que pasan las horas las personas van agrupándose, invadiendo las aceras, ocupando el frente, introduciéndose a la sala mortuoria. Su hijita, María del Carmen, apenas con dos años de edad, mira sin comprender y menos imaginar la tremenda desgracia. Luis, su hermanito, de cuatro meses, en brazos de alguien, duerme su inocencia ajeno a la pérdida del padre amado.

Y doña María del Carmen Pérez de Gil, cuando recibió en Xalapa el telegrama de su cuñado Enrique, comunicándole la muerte del hijo, al recibir la noticia quedó muda y con la vista perdida. Su hijo Luis, el que tanto había sufrido en la vida, había muerto lejos de su regazo. Lejos de su bendición. Desde entonces encaneció, llevando su dolor a cuestras, hasta el 3 de diciembre de 1927 que Dios la llamó a su reino, para reunirse con su hijo allá en los cielos.

Así llegó la noche. La velada se hizo interminable. Los dolientes entran y salen. Los pésames se suceden. Don Enrique ctiende a todo el mundo, porque doña Nata está en la recámara rodeada de gente piadosa que la consuela y reconforta. A la media noche hay rezos. Un sahumerio colocado debajo del féretro, esparce la fragancia del incienso y el aroma de los estoques. Un silencio va invadiendo a las almas, y una quietud despliega gasas sutiles de sueño. . . Los ojos se cierran insensibles. Las voces van apagándose, y las conversaciones se ahogan en el fondo del silencio. En la calle, sobre la acera, hay bancas donde el acompañante descansa su tristeza. Y allí, en unitaria confusión, están todas las clases sociales: obreros junto a estudiantes; maestros y padres de familia; profesionistas y cargadores del muelle, señoras de alto mundo con honradas trabajadoras; intelectuales e iletrados. Todos conjurados por el mismo dolor. Todos como partícipes de una misma pena. Allí estaban reunidos para rendir último tributo a un hombre bueno. Al hombre que sufrió en la tierra y subió al cielo para redimirnos. El hombre que prestigió a la educación en Tabasco, con la suprema calidad de su enseñanza. Por eso todo San Juan Bautista desfiló esa noche frente a su cadáver; en aquella triste noche del miércoles, 23 de noviembre de 1911.

Y cuando los cuerpos estaban cansados y los ojos cuajados de sueño, un gallo anunció la aparición de la aurora. . . Un día limpio y claro, que se asomó para elevarse sobre los hombres y las cosas, sin detenerse ante las miserias y mezquindades del mundo.



## X

Y llegó la hora del sepelio. De la despedida definitiva. Eran las once de la mañana. Se apagaron las velas. . . Cuatro maestros: Del Ángel Cortés, Vargas López, Dionisio Zurita y Pablo J. Romero, tomaron la caja por los travesaños. Salieron a la calle y ya en ella, metieron el hombre aquellos dos maestros veracruzanos; aquellos dos maestros tabasqueños. Así quería que lo enterrasen: dos hombres de su tierra; dos hombres del Tabasco amado.

El sepelio fue gigantesca procesión. Toda la calle de Constitución se llenó de gente de distintas clases sociales. Comenzó a moverse lentamente. En silencio y unción tras el féretro. Don Enrique Gil Hinojar presidió el doliente cortejo. Su inmensa pena, pesada como lápida, no lo dejaba levantar la cabeza, ahogándole el llanto. Quizás pensaría que por su culpa fue a morir a Tabasco. Y jamás que al traerlo de Xalapa, solo iría a San Juan a sufrir los dolores del día con lágrimas en las noches. . .

Al pasar la procesión frente a Esquipulas, un toque de queda, como "De profundis", bendijo el cuerpo. Todos los vecinos del Camino Real estaban en sus puertas, esperando el cortejo para santiguarse a su paso. Cientos de niños con ramos de rosas en las manos. Los hombres de dos en dos llevaban coronas y cruces de flores. Y las mujeres enlutadas caminaban rezando en voz baja. Es que la muerte es odiosa e insensata, cuando extiende su mano, fría y brutal, sobre un hombre bueno.

El largo cortejo llegó al cementerio. Una fosa, de primera clase, estaba lista para recibir al ataúd. Tenía que ser de pri-

mera clase en la muerte porque el Sr. Gil fue de primera clase en la vida. Así, de ilustre, fue su tránsito por el mundo. Antes de bajar "al confín", el maestro don Marcos E. Becerra, Secretario General del Gobierno, tomó la palabra en nombre y representación del gobernador Manuel Mestre Ghigliazza. Habló también el obispo metodista, don Eligio Granados. Por la Sociedad de Artesanos el Lic. Guillermo Amezcua, y por las Logias Masónicas el abogado José Ventura Calderón. Mientras en nosotros parecía que teníamos adentro otra voz, que nos gritaba en aquellos dolorosos instantes: **"La Verdad y el Bien son el fin de la Vida"**.

Y cuando bajaban el noble cuerpo, manos piadosas dejaron caer tierra sobre el féretro, con rezos y bendiciones. Todo había terminado. Esa mañana el sol fulguraba bañando con oros a San Juan Bautista.

#### — B —

A su prematura desaparición —apenas tenía la edad de Cristo—, sentimos que se hacía el vacío en nuestros corazones. Ya no teníamos lágrimas, y para que no se secasen, con las pocas que quedaban juntamos nuestras manos frente a las plegarias de su esposa; a los inocentes lloros de sus pequeños hijos; a los sollozos del inconsolable tío Enrique, para que el tiempo, clemente y bueno, convirtiese su recuerdo en esperanza, y nuestro dolor, en resignación.

Es que verdaderamente sentimos, en el fondo de nuestra alma, la desaparición del maestro. Porque era hombre profundamente humano, paternal, cordial y virtuoso —la virtud es, a veces, fría o atormentada—. Y como fue tan bondadoso con nosotros, nos hizo comprender que la bondad es siempre caliente y tranquila.

Sus enseñanzas fueron tan eficaces y tan fructíferas —porque antes de conquistar nuestras inteligencias, se ganaba nuestros corazones—; hemos admirado a muchos profesores y a ninguno hemos querido como quisimos al Sr. Gil. Por eso le dimos un solo nombre: **¡MAESTRO!**

Y ojalá que la presente juventud o las generaciones que vengan atrás, tengan la fortuna, como la tuvimos nosotros, de encontrar en la vida a un maestro como él; tan sabio como él; tan bueno como él, para poder decir al dejar el mundo: no me importa morir después de conocer a un santo.

Es que el Sr. Gil tenía en su persona —física y mora!—, un raro sortilegio; un poder de atracción; una invencible fascinación que hacía que todos fuesen hacia él como a un abrigo; como a un reposo; como a una defensa. Esto nos recuerda aquél cuento de Torgore, cuando un niño viajando en una barca navegaba sobre un río rumbo al mar. Estaba acobardado y se asía fuertemente a la mano de su madre. Pero ya en pleno océano, se desprendió de ella y animoso comenzó a reir. La madre, en su asombro, le preguntó: **¿por qué tenías miedo en el río y no tienes miedo en el mar?** Y el niño, clavando sus ojos en el horizonte, le contestó: **"Porque el mar es muy grande, y ante lo grande no tengo miedo"**.

Y el Sr. Gil, como el mar océano, fue muy grande!





## XI

**E**l Instituto "Hidalgo" quedó al cuidado del Prof. Gonzalo del Angel Cortés. Después pasó a menos. Faltaba el principal sostén. El que le daba vida y calor. El del oportuno consejo y la santa bondad. Y la viuda vió con dolor cómo cerró sus puertas. Se radicó con sus hijos en esta Capital. Aquí casó su hija María del Carmen con el Lic. Gonzalo Vázquez Vela. Un hombre íntegro. Caballero a carta cabal. La probidad es su escudo, y la bondad su estandarte. Cuando fue gobernador de Veracruz construyó la nueva Escuela Normal. Edificio moderno; con todos los adelantos científicos. Fue quien ordenó que la vieja escuela de Zamora 13 quedase con sus aulas intactas; sus muebles en el mismo lugar; para eterna recordancia a Rébsamen y Laubcher; como recuerdo al que fue su suegro y dejó en esa escuela su huella luminosa.

El Prof. Del Angel cerró el plantel, como dijimos, y se fue a Tampico. Ya era Químico Farmacéutico. Allí instaló una botica. Después se radicó en esta Capital con su esposa, doña Lolita Ocaña, y su hijita Alma Luz.

Murió en su domicilio de Tepic 57, de esta Capital, el sábado 7 de septiembre de 1946.

Doña Natividad Pérez Vda. de Gil murió en Juanacatlán Núm. 218, el martes 5 de enero de 1943 siendo sepultada en el cementerio de Dolores. Esta santa mujer sufrió trilogía de infortunio. La muerte de su primer esposo, el sabio naturalista José Narciso Rovirosa, con quien procreó dos hijos: Gustavo, guapo varón; conoecedor del mundo; médico cirujano y hermano ge-

melo de nuestra vida, y Carlos que fue Capitán Aviador, muerto trágicamente en Puerto Limón, Costa Rica, el 11 de mayo de 1930, uniendo su nombre al de Pablo Sidar cuando ambos intentaron un viaje sin escalas México-Argentina —Icaros desobedeciendo a Dédalos; castigados por el Sol—. Su tercera desventura fue la muerte de su ilustre esposo, don Luis Gil Pérez. Doña Nata nació en Cunduacán; en el campo como las flores hermosas. Fue la mujer más bella de su tiempo, y sus lindos ojos moros jamás han vuelto a iluminar cara tabasqueña. Solo ella tuvo la dicha —que pocas mujeres logran— de haber sido la tierna y dulce compañera de dos sabios consagrados por la fama del talento.

El padre del Sr. Gil murió en Misantla. Cerró sus ojos su hija María del Carmen, hoy bibliotecaria de la escuela "Hijos del Ejército"; empleo que le dió su sobrino político, el Lic. Vázquez Vela, cuando fue secretario de Educación. Hoy tiene 70 años de edad. Y creemos que don Demetrio jamás imaginó que su ameritado hijo, Luis, daría su nombre a una rancharía del Municipio del Centro; a una escuela de la calle de Aldama de Villahermosa, y a cinco aulas en distintas escuelas de Tabasco.

— B —

Ojalá hayamos cumplido como alumno. Como tabasqueño. Con un deber de gratitud para quien hoy cumple medio siglo de habernos dejado, y cuyo recuerdo jamás se apartará de nuestra vida. Por eso exclamamos con Teja Zabre: **"Fuiste un hombre de México. Un maestro de México.**

**"Que la tierra te sea leve, como tá fuiste a la tierra.**

**"Dale, Señor, el eterno descanso. Y que brille para él la luz perpetua".**

— B —

México, D. F.  
jueves, Nvbre.  
23 de 1961.

PEPE BULNES.

### **OBRAS DEL MISMO AUTOR:**

- "IZQUIERDAZOS" (Propaganda "Cardenista") 1932.
- "CUENTOS CRUELES" (De la Vida Real) 1935.
- "TIPOS TABASQUEÑOS" (50 Biografías 1938.
- "CASOS Y COSAS DE TABASCO" (Apuntes Históricos) 1941.
- "LA VERDAD TABASQUEÑA" (Opúsculo Político) 1943.
- "CON ALEMAN POR EL SURESTE" (Crónicas de Viaje) 1945.
- "TABASCOSAS" (Narraciones Vernáculas) 1946.
- "AGENDA TABASQUEÑA" (Desde 1821 a 1914) 1955.

### **EN PREPARACION:**

- SENADORES Y DIPUTADOS TABASQUEÑOS EN EL CONGRESO DE LA UNION.  
(Desde el "Plan de Tuxtepec", hasta la Revolución)
- "AGENDA TABASQUEÑA". (Desde 1914 hasta Hoy)
- "TABASCOSAS" (Narraciones Vernáculas) 2da. Parte.



*ict*



**SEP**

**RED ESTATAL DE BIBLIOTECAS  
PUBLICAS DE TABASCO**

**REB/018**

**PEPE BULNES**

**Apartado postal núm. 9205  
México 1, D. F.**

**Tels: 18-20-58 y 13-18-99**

nr:134955